

presentábale la inquietud de la vida que traía, el peligro ordinario en que le metían las libertades y desenvolturas de su trato; y el sentimiento que causaba á quantos le conocían, ver que gastase tan viciosamente lo que sus padres habían juntado con trabajos é incomodidades tan grandes. Esto le decia siempre, sirviendo de despertador al olvido que de sí mismo traía, y de freno á sus apetitos, á que rotamente se arrojaba. Causó en Dinias disgusto esta continuación de reiterarle sus excesos; y así vino á tenerle por sospechoso en sus contentos (costumbre de los viciosos) encubriéndose quanto podía de Agatocles, y mostrándole tal desabrimiento, que él claramente viese su disgusto: animábanle á que le despreciase los compañeros y aprobantes de sus vicios, siguiendo solo con estos su acostumbrada vida, sin mirar en honra, ni en recato. Conoció el disgusto Agatocles, y fuese retirando poco á poco, no olvidando quando tenía ocasion, los acertados consejos con que incitaba de nuevo la cólera del amigo. Quedáronse los aduladores, señores de todo Dinias, haciendo de su voluntad quanto querían; y él, ya sin quien le fuese á la mano, entregado á una vida licenciosa, deprabada y libre: persuadiéronle aquellos amigos suyos, que era entrañablemente amado de Cariclea, muger de Demostenes, varón ilustre, y de los senadores principales de Efeso: pintábanle la hermosura de la dama, tan altivo para aficionarle, que ya loco de amor por su belleza, no reparaba en mil imposibles que su pretension tenia: traza debió de ser de ella por medio de alguno de aquellos de quien se fiaba Dinias para destruir al pobre mozo; porque dentro de pocos dias le traxéron algunos

bi-

billetes suyos. Enviábale regalos y presentes, coronas de rosas medio marchitas y secas; y tal vez manzanas mordidas de su boca: hacia grandes extremos si le veía, fingiéndose muy enamorada, y al fin no le faltaba por hacer para rendirle, quanto hacen las que tienen trato deshonesto, para agradar á los mancebos que desean, que ignorantes de los engaños suyos, los encienden en su amor con una persuasión diabólica, haciéndoles creer, que son de ellas muy amados y queridos, siendo mentira su trato, y que de él no saca mas, que desesperacion, engaño y muerte, que encubierta entre aquellos falsos alhagos, entre aquellas adulaciones y mentiras, conducen á extremos tristes, y á desengaños claros. Esta Cariclea era muger hermosa, sagaz, aguda y discreta: tan gran maestra de disoluciones y deshonestidades, que pocos cuerdos sabían huir de su ciencia: tan libre en su proceder, que no se negaba á quantos la querían, sin que hubiese menester muchas persuasiones su rendimiento: con solo que la mirasen, obligaba el gusto de manera, que con los ojos mostraba el deseo de su lascibia: muerta por complacer á todos, porque le daba cuidado pensar que podia haber quien de su blandura se quejase; y con tener este natural agradable y placentero, cosa que saben disimular las tales, era en extremo astuta y diestra en atraer voluntades: de manera, que entre dudas y certezas sabía ocultarse y rendirse, trayendo dudosos siempre de su fe, á los que mejor la conocían: pudiera dar lecciones á la mejor maestra, á la ramera mas pública: los modos con que rendía las libertades mas exentas eran sobradamente agudos, y ya que á los amantes les

te

tenia sujetos, les quitaba el juicio con mil cautelosas demostraciones: quando enojada con ellos los atormentaba con pesares continuos: quando entre alhagos suaves entre palabras dulces y amorosas los sujetaba de nuevo: ya les desesperaba con zelos declarados: ya mostrándose cansada de aquel trato, queria con capa de virtud encubrir su lascibia, y dar miedo con su mudanza: ya con fingirse prendada en otra parte, despertaba cuidados nuevos, y desesperaba al mas satisfecho de sus obras y palabras; y al fin haciendo transformaciones diferentes, aseguraba en todas su ganancia, exercitando varios modos de robos y traiciones, para ser cárcel cruel de los mas libres, prision pesada de los mas descuidados, y martirio continuado de unos y otros. A esta muger incitaron los amigos de Dinias para que fuese muerte de sus contentos, y cuchillo de su honra; y ella que habia degollado á tantos inocentes, y habia robado á tantos apercibidos, supo portarse de manera en esta empresa, que venciendo al miserable mozo, le quitó la libertad, y le robó la hacienda; y aunque no le sucedió á ella este hecho como deseaba, al fin fué ocasion de innumerables desgracias que despues padeció Dinias. Contenta ella con tan feliz victoria, gozaba de los despojos de la guerra, satisfecha de su empleo: porque Dinias era hermoso y rico, y digno por su valor de que le amasen las damas mas hermosas de Efeso. Llegó este amor á plática de manos, cogió Dinias el fruto de sus deseos, que tan astutamente le habia ido dilatando el dueño, hasta vencer toda el alma. Creció con la posesion el amor niño (que si es perfecto, es locura pensar que con gozar se acabe) y Dinias preso en-
tre

tre la dulzura de mil caricias agradables, en trato estrecho, en dulces suspensiones y en comunicacion ordinaria se juzgaba el mas dichoso de la tierra, ofreciendo quanto tenia en precio del rescate de su gusto, sin quererse ver libre de tan agradable servidumbre. Ella astuta, sabía muy bien divertirle, ya haciéndole mil caricias, ya llorando con los temores de perderle, ya suspirando quando le miraba, ya abrazándole quando se partia, ya saliéndole á recibir quando llegaba, ya cantando dulcemente para entretenerle, ya adornando su hermosura para enamorarle, y ya pidiéndole quanto tenia para destruirle: ¿qué mucho que se rindiese un pobre mozo poco exercitado en semejantes cautelas, y que pensaba que era dueño de tan apretados extremos? á fe que el mas discreto habia de caer en tales lazos. Ya que Cariclea le tenia en los suyos para asegurarle mas en ellos, y acabarle de quitar lo que tenia, fingió que estaba preñada, remedio eficaz para asegurar la voluntad del amante, de que quedó Dinias contento grandemente. Ya que con esto le tuvo mas sujeto, fuese divirtiéndolo poco á poco de visitarle y escribirle, fingiendo que su marido habia entendido el suceso, y que zeloso la miraba con mayor cuidado, sin dexarla salir de casa sola, y acompañándola en ella. Dinias que ya la costumbre habia hecho naturaleza la dulzura de sus caricias, no podia sufrir su ausencia, y así se desesperaba el rato que no la veía: lloraba amargamente su desventura: quería que sus amigos solo le hablasen en Cariclea, y abrazado á su imágen todo el dia, que la tenia de mármol en su casa, su ordinario exercicio era decirle ternísimas locuras: ella añadía las dificultades

para verle, ponderándole los aprietos en que por su ocasion la tenia su dueño, y la mala vida que la daba: asegurábale, que jamas le olvidaria; y siempre le pedia dádivas ricas, ponderando la obligacion que le tenia, por los trabajos que pasaba por su causa. Enloquecia con esto el triste amante, y furioso se revolcaba en tierra, ageno de sentido y sufrimiento; y enviándola quanto tenia, lloraba lo mucho que la habia dado: y no me espanto, porque era inmensa riqueza; porque en cambio de las amenazas y las rosas, le habia comprado casas y heredades, grandes ajuares, y adornos, vestidos ricos, joyas de valor y precio, baxillas de plata y oro, esclavos, criados, y dineros quantos habia querido: ¿qué me canso en singularizarlo? baste decir, que la casa de Lision en breve tiempo, siendo la mas rica y noble entre los Jonnes, la dexó asolada Cariclea; y despues que le vió pobre, y que no tenia que darla, fuese retirando poco á poco con las excusas que he dicho, y se aficionó de un caballero Cretense, dexando á Dinias del todo: de manera, que á un tiempo le faltaron al necio enamorado la hacienda, la dama y los amigos: porque éstos en viéndole pobre y despreciado, le dexaron, y se fuéron á asistir al Cretense, que era el sol que nacia entonces para todos. Valgame Dios, y que de ello descubre la pobreza! por cierto que es como la muerte en acarrear desdichas: ¿quién volvió por el pobre? ¿quién acompañó al necesitado? ¿quién estimó al caido? ¿y quién honró al desdichado? La mayor grandeza, si declina de su extremo, llega al centro de la mayor desdicha: los ricos y poderosos no tienen ningun amigo, nadie los estima, aunque los hon-

ran todos: veneraciones que se hacen á su riqueza, pues que en faltándoles, los tratan como inútiles, los reputan como infames. Dinias pues, enamorado y pobre, no halló amparo entre tantos como en sus prosperidades le aplaudian, y acordándose de la firmeza de la amistad de Agatocles, con quien él habia tan mal correspondido, porque le tenia advertidos los daños que ya pasaba, y las miserias que padecia; fue-se á su casa, al principio no poco corrido de no haber hasta entónces estimado sus desengaños; mas al fin animado del amigo, que ya sabia todas sus fortunas, le contó quanto habia pasado: díxole el punto de sus amores, la imposibilidad en que se juzgaba para vivir sin el bien que le habia acarreado tantos males, lloróle la pobreza presente, culpó la mudanza de la dama, la gravedad de sus engaños, confesó la ventaja que ya le hacia el competidor Cretense, noble, rico, favorecido y estimado; y que nó le sería posible vivir sin la conversacion de Cariclea. El amigo Agatocles que tristísimo le escuchaba, juzgó por tiempo perdido el reprehenderle por no haber tomado sus consejos; que es de necios inconsiderados afligir de nuevo al triste, culpándole por no haber hecho lo que despues de la desgracia venida es imposible hacerse. Pudiera otro ménos considerado reñirle, por haber creído á los amigos fingidos; mas el verdadero no lo hizo, porque ya tenia bien á su costa esa misma certeza por castigo. Véale desamparado de todos, quando habia mas menester que le amparasen, tenido en poco de los mismos que poco ántes le aplaudian y acompañaban. ¿Qué mayor reprehension que haber perdido tanto junto? No quiso darle mayor pe-

na, ni con acordarle sus venturas, ni con repetirle sus desgracias: consolóle amablemente, y vendiendo por tres talentos una sola casa que tenia en Samo, que habia heredado por muerte de su padre, se los entregó á su amigo Dinias, para que pudiese resucitar su honor, muerto á las valientes manos de la necesidad pasada. Volvió Dinias á lucirse, adornó su casa, vistió criados y pajes, y andubo á lo señor como primero: vuelven los aduladores y lisonjeros á acompañarle y servirle, cargados de excusas necias, y sumisiones humildes. Supo Cariclea la mejoría de la prosperidad enferma: volvióle á parecer hermoso Dinias; que no háy adorno ni gala como el oro; ninguno con él es feo, necio, ni desairado. Volviéron otra vez los recados y presentes, las excusas y querellas, las quejas y sentimientos amorosos: y el amante que cifraba la vida en la duracion de aquel deleyte, porque quando sujeta amor al alma, la adora por centro suyo, en él solo halla descanso, fácilmente perdonó los pasados agravios, fácil se rindió de nuevo nuestro enamorado Dinias, entregándose todo á su apetito. Cariclea que solo con ánimo de robarle le hacia semejantes albagos, buscó traza para de una vez empobrecerle; y aunque la consiguó, fué dando en precio su vida; porque tan rigurosamente castiga el cielo agravios tan injustos. Prevínole una noche para que la viese, y vino al primer sueño á visitarla: estaba escondido en la misma casa su marido, ó ya que zeloso sospechase sus lascivos tratos, y procurase vengarse, ó que la misma Cariclea le hubiese contado mañosamente el suceso, culpando á Dinias de atrevido, y de solicitador de su deshonra, para vengarse á su salvo; y esto se-
gun-

gundo se decia por cierto. Acostáronse los amantes, ella con dulzuras fingidas, y él con sentimientos verdaderos; quando acompañado de algunos criados suyos, entró el ofendido dueño, y cerrando las puertas de la sala, amenazaba con muerte lastimosa al triste Dinias, pidiendo á voces venganza de su injuria; y con la espada que traia desnuda en la mano, arremetió á querer herir á los adúlteros. Dexó Dinias la cama apresurado y animoso, viendo el aprieto en que se hallaba; y buscando con qué poder defenderse, topó acaso un asador que estaba junto á la cama, y reparando los golpes que unos y otros le tiraban, hirió al marido en las sienas, de tal suerte, que luego se cayó muerto; y cólerico y turbado, pareciéndole que Cariclea tenia la culpa de semejante desgracia, tambien la quitó la vida, no de un golpe como á su marido desdichado, sino dandola con el asador muchísimas estocadas, hiriéndola con la espada del marido. Temerosos y espantados miraban los criados tal desdicha; y deseosos de la venganza de sus dueños, quisieron prender á Dinias; mas él se defendió tan valerosamente, que retirándolos á todos, le dieron paso á la calle. Fuese de allí en casa de Agatocles, que espantado del suceso, estuvieron toda la noche disponiendo el remedio que tendria. Mucho antes que amaneciese se habia divulgado por la ciudad el caso, y la justicia tenia cercado á Dinias en casa de su amigo, de manera que no pudo salvarse por mas que los dos lo procuraron: llevaronle á la carcel otro dia, y tan pesados estaba de lo hecho, que confesó el suceso al Presidente que gobernaba al Asia; y viendo la atrocidad del delito, le remitió al Rey

Rey de Persia , para que á su sabor le castigase. En gran peligro estuvo de perder la vida; mas despues de muchos dias fué condenado á destierro perpetuo en la isla de Giaro , que como sabes , es una de las Cicladas. Acompañóle Agatocles en la prision que tuvo , sintiendo y pasando sus trabajos , sin dexar de ser amigo en las mayores desventuras : fué con él á Italia , y de todos sus amigos , solo Agatocles le acompañó delante de los jueces , sin faltar en nada la obligacion de verdadero amigo : vivió siempre con él en el destierro , y con ser tan pesado aquel género de vida , él se desterró á sí mismo , padeciendo voluntariamente el destierro que Dinias padecia forzado. Llegaron á gran pobreza en aquella isla , porque gastado lo que habían llevado , no tenian cosa alguna para pasar la vida ; y Agatocles (exemplo glorioso de la amistad verdadera) se alquilaba para trabajar con los que en Giaro hacian la púrpura , y con su jornal daba de comer á Dinias , á quien sirvió de noche y de dia como esclavo en una enfermedad que tuvo , de que despues de haberle durado muchos dias , vino á morir , con tanto sentimiento de su amigo , que jamás quiso volver á la patria , juzgando por cosa indigna del amor que habia tenido á Dinias , desampararle en la muerte ; y así esperó allí la suya , mandándose enterrar con el amigo que habia querido tanto.

Este famoso hecho de un amigo Griego te he contado , que ha tan poco que sucedió , que á lo que pienso , solos cinco años ha que Agatocles murió en Giaro. ¡Mira tú ahora si es digno de ponderacion amor tan grande! *Tox.* Holgárame , Mnesipo , que sin juramento hubie-

bieras dicho este exemplo , porque pudiera yo no creerle todo : porque es tan natural Scita ese Agatocles en el saber ser amigo , que no sé yo como has de contar otro Griego que se le parezca. *Mne.* Oye otro exemplo de amistad grandioso , veras que en Grecia no hay solo el que has oydo : contómele Similo Nauclero Megarense , jurándome muchas veces , que habia sucedido en su presencia (1). Decia , que navegando á Atenas desde Italia , casi al tiempo que las Pleyadas encubren su hermosura ; llevando su nave muchos pasajeros , entre ellos iba uno llamado Eutidico , y Damon Calcidonense , amigo suyo : eran de una edad entrambos , sí bien diversos en el natural y fuerzas , Eutidico robusto y sano , y Damon flaco y enfermo , convaleciente de alguna enfermedad prolija y larga , amarillo y melancólico. Decia Similo , que hasta Sicilia habian navegado felizmente , mas despues que tocaron el estrecho y salieron al mar Jonico , les embistió una cruel tormenta : ¿quién podrá decir la tempestad que allí hubo? Las furiosas ondas levantadas en soberbios montes , encrespadas sierras , amenazaban las estrellas , que defendian las nubes con mares de agua , con rayos y granizo , con general asombro y evidentísimo peligro. Rindiose la embarcacion á la fuerza del temporal soberbio , y desmantelada del todo , ofrecian al mar en lastimoso sacrificio las velas y las xarcias , las haciendas y tesoros por solo salvar las vidas con el mástil desierto. Corria la mísera navecilla por el inquieto prelago , y ya cerca de Zacinto , se halló tan

(2) Amistad de Eutidico y Damon.

á pique de perderse, que á no atravesarla unas sogas y maromas en que las ondas quebrasen su ímpetu valiente, fuera imposible resistir tan gran conflicto. Alborotados quantos navegaban, llenos de confusion, no hallaban remedio en tal desdicha, y ya casi sin esperanza de tenerle, llegaban á desear la muerte para salir de tantas penas. Damon, que como enfermo y delicado le habia alterado mas que á otros la inquietud y balanzos de la nave, lleno de mortales bascas, reclinado sobre el bordo estaba á la media noche vomitando: creció el temporal entónces, y cargando mas el vaso á aquella parte, fué el triste arrebatado de las furiosas ondas, y sumergido en las aguas: fué ventura estar desnudo, porque así pudo nadando defenderse de tempestad tan grande. Andaba el desdichado forcejeando con las aguas, que ya piadosas le llegaban á la embarcación amiga, y ya crueles le apartaban de ella, hasta que puesto en la última desdicha, rendido al cansancio y miedo, perdió las fuerzas y el ánimo: con lastimosa fatiga pedía favor al amigo, dándole voces, para que le ayudase: él, que estaba desnudo y en la cama, con animosa osadía se echó á la mar en oyendo el peligro del amigo. Á la claridad de la luna le vió entre las aguas fluctuando, ya tan desflaquecido, que estaba cerca de muerte: sustentóle poco á poco, y ayudando á su flaqueza, nadando siempre á su lado, le procuraba librar de tal peligro. Á las voces lastimosas del uno, y al hecho valeroso del otro, habian atendido quantos guardaba el vaso, y así compadeciéndose de ellos, quisieron detenerle para volverlos arriba; pero no les fué po-

si-

sible: porque llevada la embarcacion del viento, se alargaba de los dos, sin ser poderosos á pararla quantos lo deseaban. Echáronles muchos corchos, tablas, cables y maderos para que ayudados de ellos Damon y Eutidico, pudiesen con ménos daño defenderse del peligro hasta aferrar con la nave, para lo qual hacian sobradas diligencias los que la gobernaban, lastimados y tristes de que allí pereciesen dos amigos tan grandes. Considera, así vivas, qué exemplo de amistad verdadera se puede hallar mas admirable, y qué mas puede hacer un hombre por su amigo que echarse á la media noche en mar tan alterado, sujeto á tan cruel tormenta, con tan poca certeza de salvarse, por librar á su amigo de peligro, por ayudarle en su pena, y por librarle de muerte. Por tu vida que consideres la alteracion de las aguas, el ímpetu soberbio de las olas, que hechas azotes rigurosos de sí mismas, quieren ser atlantes de los cielos: oye el bramido espantoso de las ondas, que revolviéndose á todos lados, derriban montes, y forman sierras de espuma, adonde el viento articula tristes quejas, ecos lastimosos, singultos lamentables que atemorizan y suspenden: mira la tristeza de la noche, presagios melancólicos del peligro que temian, y que avivaba la desesperacion en que se hallaban: pondera la poca esperanza con que se entregaba al agua, de salvar su vida ni de librar al amigo; pues el tiempo, la hora, la ocasion todo podia mas que darle esfuerzo, atemorizarle y detenerle. Mira al amigo ya casi ahogado, que apenas se mostraba entre las ondas, sin fuerzas para ayudarse, y sin valor para dar voces, y que ya en el último asedio solamente

FF

por

por señas (la vez que se mostraba) pedía ayuda, extendiendo las manos entre la confusión y aprieto. Considera también la presteza con que se echó á la mar Eutidico, en oyendo las voces lastimosas del amigo: mírale como á pesar del viento y agua llega animoso á defenderle, y que abrazado con él, le sustenta con los brazos, solicitando la orilla, temeroso de que Damon no se le muera ántes de ponerle en salvo. Que yo te aseguro, Toxaris, que si notas atentamente las circunstancias de este hecho, que no halles en él pequeño exemplo de la amistad verdadera, y que engrandezcas á Eutidico entre los fieles amigos, pues sin temer el daño propio, se puso á tan gran peligro por defender la vida de su amigo. *Tox.* Notable valor tuvo ese Eutidico: pocos harán esa fineza en nuestro siglo. Mas dime, así gozes muchos, ¿en qué pararon esos hombres? porque ahora quiero confesarte que desde que empezaste tan lastimosa historia, he estado penadísimo por pensar que se ahogaron ámbos. *Mne.* Ambos juntos se salvaron, y hoy estan estudiando filosofia en Atenas, sin quererse apartar uno del otro. Similo no contaba de este caso mas que lo que yo he dicho: porque él no vió otra cosa aquella noche, quedando en la nave lastimados, de no poder favorecerlos. Lo que les sucedió hasta salvarse, cuenta ahora muchas veces el mismo Eutidico: dice que tomaron algunos corchos de los que de la nave les echaron, y que colgados de ellos se sustentaban sobre el agua con ménos trabajo que nadando, y que allá cerca del alva divisaron las tablas y maderos, y procurando tomarlos, puestos en ellos, navegaron con mas comodidad hasta llegar á Zaccin-

cinto. *Tox.* Huélgome que se salvaran amigos tan verdaderos. *Mne.* Escucha de otro no ménos famoso que este. Eudamidas Corintio tenía por amigos á Areteo y á Carixenio Sicionio (1): éstos, hombres ricos y hacendados, y aquel pobre en gran manera. *Tox.* Aquí es menester tu juramento: porque es cosa rara lo que dices, pues pocas veces se ha visto amistad grande entre la riqueza y la pobreza, entre la humildad y la soberbia. *Mne.* Por aquesa maravilla y otras cuento por famoso el caso. Dióle una grave enfermedad á Eudamidas, y los amigos acudieron á servirle cuidadosamente: agravóse la dolencia, vió el enfermo que se moría, y así ordenó su testamento, y se dispuso para el último trabajo: la disposicion de su última voluntad fué tenida de muchos por locura: no sé si á tí te parecerá lo mismo, que tanvien sabes apreciar las cosas, y pones tan en su lugar la estimacion que se debe á la amistad verdadera, que pudieras ser exemplo de los mas fieles amigos por el conocimiento que tienes del valor de esta virtud divina. Tenia el enfermo madre y una hija, ámbas á dos tan necesitadas y tan pobres, que con faltarles su amparo, no les era posible hallar en la tierra alguno para pasar la vida: y todo su testamento casi se venia á cifrar en esta manda: mando mi madre á Areteo (decia la cláusula) para que tenga cargo de sustentarla, y la ampare en su vejez, como sabía que yo lo hacia; y mando á Carixenio mi hija, para que desde luego la reciba por suya, la case y dote, y la ampare como si lo fuera, mirando por su honesti-

(1) Amistad de Eudamidas.

tividad y aumento con el mismo cuidado que lo hace por sus hijos; y si se muriere alguno de ellos, mando al otro que herede toda esta herencia, y se quedè con abuela y nieta, y las ampare y sustente. *Tox.* Qué pocos hubiera ahora que admitieran esas mandas. *Mne.* Entónces tambien hubo muchos que se rieron de ellas, viendo la pobreza del testador, y no sabiendo la amistad y valor de los herederos: ninguno se halló á la publicacion de estos legados que tuviese envidia de ellos, cosa no poco usada en quien ve que heredan otros: ántes riendo y fisgando, los llamaban dichosos y bien afortunados, pues queriendo cumplir el testamento del difunto, le habian de dar su misma hacienda, siendo vivos. Admiracion y risa causó en la ciudad aqueste caso: Clarixeno murió al quinto dia despues de Eudamidas (dicen que de dolor de verle muerto, porque tiernamente le queria) y el buen Areteo aceptó los dos legados, y sustentó á la madre del amigo, y pocos dias ha que casó á la hija honradamente, y de cinco talentos que tenia de hacienda, dió dos en dote á una hija única suya, y otros dos á la de Eudamidas, y en un dia celebró los casamientos. ¿Qué te parece de la amistad de este hombre? no fué hecho heróyco? no fué prueba grandiosa? no fué valor notable? ¿quién sin grande amistad acetará semejante herencia, y cumpliera tan bien el testamento? no te parece exemplo digno el que has oido? *Tox.* Valor fué sobrado el de Areteo; pero yo mas admiro la confianza de Eudamidas, pues mostró claramente en fiar cosa tan grande de sus amigos, que todas quantas ellos le mandaran las juzgara su ánimo por pequeñas, y las hiciera al punto.

to. *Mne.* Bien luce en el suceso la amistad de todos quatro. *Tox.* Sí; pero el mas venturoso fué Carixeno, pues acabó con el dolor lo que quizá no pudiera con lealtad, y murió glorioso, sin gozar de herencia tan pesada. *Mne.* Ventura suele ser la muerte en muchos casos. *Tox.* Siempre es el fin de las mayores desgracias, siendo ella la mayor pena. *Mne.* Oye el quarto exemplo á ver si te contenta, que es de Cenotemo hijo de Carmoleo, natural de Masilia (1). Quando yo estuve en Italia (que ya sabes que me envió la patria sobre negocios del bien público) me enseñaron un mancebo hermoso por todo extremo, de lindo talle, y según me decian, dueño de grandes riquezas: éste andaba en un vistoso carro bien aderezado, y con mucho acompañamiento de criados: traia á su lado asentada una muger feísima, tuerta de un ojo, calva (defecto grande) y lisiada del brazo y pierna derechos, de manera que seco y pasmado el medio cuerpo, no podia tenerse ni rodearse: verdaderamente ella parecia un espantable monstruo. Maravilléme yo mucho de ver juntos extremos tan diversos: el un ángel en todo, y ella en todo un demonio, y culpé al mancebo grandemente, quando supe que eran los dos casados, hasta que el que me lo dixo me contó el caso de matrimonio tan diverso, suceso fidedigno: porque el que me le decia era Masiliense y noble, y que conocia á los dos de muchos años.

Sabrás, me decía, que este galan hermoso se llama Cenotemo, natural de esta ciudad, y tan rico como noble, y noble como hermoso y avisado. Éste tuvo estrecha amistad con

Me-

(1) Amistad de Cenotemo Masiliense.

Menecrates, padre de aquella muger, monstruo de fealdad y de aborrecimiento: era Menecrates tan rico como su amigo, iguales en la calidad, unos en la estimacion entre los ciudadanos mas famosos: sucedió que hicieron á Menecrates juez árbitro en un negocio dudoso y de importancia, sobre que libró sentencia, condenando injustamente á uno de los litigantes. Éste que era poderoso, y le habia irritado el agravio recibido, siguió al juez tan grandemente que le probó lo injusto de la sentencia, con que fué Menecrates condenado á perdimiento de bienes y á suspension de honras y públicos oficios, inhabilitándole perpetuamente para el servicio del pueblo. Ansí lo juzgaron los seiscientos varones que tenemos señalados los Masilienses (decia él) para castigar los jueces injustos, y que dan sentencias malas. Sintió este golpe el desdichado Menecrates impaciente, tanto por quedar tan pobre, como por vivir sin estimacion y honra entre los que le habian visto con tanta. Pero lo que mas le fatigaba era tener aquella hija tan fea y abominable, ya en edad para casarla, porque tenia diez y ocho años; para quien guardaba tanta hacienda, porque supliese el oro defectos tan notables: milagro ordinario suyo, y que ya no le seria pequeño acomodarla pobre, quando fuera grande hazaña, noble y rico: tú lo puedes juzgar por el talle y cara de esa muger que has visto. Hallábase congojado, viendo á la hija sin remedio, pues era sin duda que ningun hombre de estima querria casar con tal monstruo, sin vender su libertad á fuerza de riquezas: porque demas de ser tan fea, es cierto que á cada luna la dan tales accidentes, que per-

perdiendo el sentido, se golpea y arrastra, haciendo lastimosos extremos lo que aquel dolor la dura. Faltáronle para mayor pena sus amigos (cosa ordinaria en la pobreza) quedando firme Cenotemo, quando faltáron todos: con éste lamentaba Menecrates sus desdichas, á éste descubria sus afficciones, consolándose con el verdadero amigo, que el que lo es, da mayor ánimo, y da mayor contento en los trabajos, que la mayor felicidad y ventura. Consolábale Cenotemo con amorosas razones, asegurándole que mientras el viviese, ni padecería necesidad alguna, ni su hija falta de marido de su calidad y estado, y despues de haberle dicho un dia aquesto, le tomó por la mano, y llevándole á su casa, partió con él de sus tesoros; y mandando aderezar grandiosa cena, convidó á muchos amigos, y entre ellos á Menecrates y á su hija, sin declarar el fin de tanto gasto y prevenciones. Sentáronse á cenar todos, y despues que se hubieron acabado los sacrificios que en tales fiestas se hacen á los Dioses, tomó una copa de vino Cenotemo, y dándosela á Menecrates, le dixo tales palabras: recibe, ó Menecrates, esta copa de vino de mi mano en señal del mucho parentesco que hoy se establece entre nosotros; porque tengo determinado casarme con tu hija Cidimaca (que ansí se llama la fea) pues que ha tanto tiempo que me has dado con ella en dote veinte y cinco talentos, en los quales yo quiero dotarla ahora. Esto dixo él, sin haber recibido blanca, para facilitar las voluntades de los presentes, y disculpar en parte la fealdad de la novia, que no lo es ninguna quando es rica. No quiera Dios, que hagas semejante desatino; amigo Cenotemo, dixo turbado Menecrates, que no estoy yo tan sin
jui-